

EL ROL DEL PSICÓLOGO PUCP

Gonzalo Rivera Talavera

V Diálogo Ético: Psicología y política: ¿campos separados?
Comité Permanente de Ética del Departamento de Psicología – PUCP
Jueves, 3 de septiembre de 2009

Puesto en el contexto de invitación por la comisión de ética de la especialidad y considerando algunos elementos históricos y prácticas que configuran psicología en la actualidad, creo pertinente y fructífero presentar algunas ideas que nos permitan dialogar acerca del rol del psicólogo.

Comenzaré señalando tres datos recogidos de tres diferentes encuestas de opinión realizadas por la IOP PUCP.

La primera de ellas titulada “**Inclusión y Oportunidades Sociales**”, la cual señala que los peruanos residentes en zonas urbanas piensan que, “como funcionan las cosas en el Perú”, el 70% hombres hacen valer sus derechos siempre o casi siempre, mientras que esto sucede solo con el 54% mujeres, el 11% homosexuales o lesbianas. Asimismo el 95% ricos hacen valer sus derechos siempre o casi siempre, mientras que esto sucede solo con el 11% pobres, el 9% indígenas hacen valer sus derechos siempre o casi siempre (IOP, 24 de junio de 2009).

La segunda de ellas titulada “**Temas de Seguridad**”, la cual señala que para los peruanos residentes en Lima las tres principales causas de la delincuencia en la actualidad son el consumo de drogas, el desempleo y la pobreza y desigualdades sociales (IOP, 30 de agosto de 2009).

La tercera de ellas titulada “**Política y Economía**”, la cual señala que el 61% de los peruanos residentes en Lima está insatisfecho con la democracia y 17 % cree que a veces un gobierno autoritario o una dictadura es preferible a un gobierno democrático y a 14% le da lo mismo cualquier tipo de gobierno, es decir, 31% estaría dispuesto a convivir con un gobierno autoritario (IOP, 13 de agosto de 2009).

A pesar de no conocer todo el país y no haber recorrido todas sus comunidades y vivido todas sus experiencias culturales, establezcamos que existen algunas características de nuestra manera de relacionarnos que nos empobrecen; machismo, homofobia, discriminación (raza y educación) y exclusión, la desconfianza y el autoritarismo y todo ello, además, en medio de una democracia e institucionalidad realmente débil en la que una

buena parte está dispuesta a ceder su libertad y autonomía a cambio de ser reconocidos como Otros significativos y parte del Estado.

Esta “foto” no es nueva para ustedes. Sin embargo, creo que sí nos debe obligar a preguntarnos: ¿qué hace que las cosas sigan así? ¿quienes ganan con esta situación y quienes pierden?, ¿quienes creemos finalmente que importan en nuestro país?.

Frente a estas preguntas existen dos posturas que han de ser distinguibles entre los psicólogos y psicólogas, sin importar que seamos educacionales, clínicos o sociales. La primera, parafraseando a Michel Foucault la llamaré la **función psi de la conservación del poder**, y una segunda, parafraseando a Martín Baró la llamaré la **psicología del reconocimiento del Otro y la desconcentración del poder**. Claro que se pueden reconocer matices y debo reconocer matices en mi propio proceso personal, sin embargo esto no invalida el que se discuta el fundamento de nuestro ejercicio profesional con apasionamiento y señalando con claridad las diferencias.

Función psi de la conservación del poder

“Consideren lo que pasó históricamente. La función psi nació a principios del siglo XIX, del otro lado de la familia, como si fuera su contracara. Cuando un sujeto se escapa a la soberanía de la familia, se lo interna en el hospital psiquiátrico, donde la cuestión consiste en adiestrarlo en el aprendizaje de una disciplina lisa y llana (...). Poco a poco, la función psi se extendió a los sistemas disciplinarios: escuela, ejército, taller, etc. Cada vez que un individuo era incapaz de seguir la disciplina escolar, la del taller, la del ejército, intervenía la función psi. (...) Y, por fin, a comienzos del siglo XX, la función psi se convierte a la vez en el discurso y control de todos los sistemas, un discurso de individualización, normalización y sujeción de los individuos dentro de los sistemas disciplinarios. De tal modo, se verifica la aparición de la psicopedagogía dentro de la disciplina escolar, la psicología laboral dentro de la disciplina fabril, la psicopatología dentro de la disciplina psiquiátrica”. (Foucault, clase del 28 de noviembre de 1973).

Esto quiere decir que la psicología tiene como función principal mantener la disciplina establecida por los que tienen el poder o, dicho de otra manera, mantener el estatus quo o estado “normal” de las cosas. Es decir, sea que uno quiere o no quiera hacer política la está ejerciendo, porque ser parte de una función psi implica una elección y es la de mantener a las personas y comunidades disciplinadas.

Si tuviéramos instituciones promotoras de igualdad y un Estado inclusivo, por su puesto que estaría dispuesto a cumplir con una función como psicólogo de conservación del poder. Sin embargo, como hemos visto en las encuestas de opinión, sabemos que esto no es así y por tanto debemos dar paso a un rol de psicólogo distinto.

La psicología del reconocimiento del Otro y la desconcentración del poder

“Si el psicólogo no es el llamado a intervenir en los mecanismos socio-económicos que articulan las estructuras de injusticia, sí es el llamado a intervenir en los procesos subjetivos que sustentan y viabilizan esas estructuras; si no toca al psicólogo conciliar las fuerzas e intereses en pugna, sí le compete ayudar a encontrar caminos para cambiar los hábitos violentos por hábitos más racionales (...)”. (Ignacio Martín-Baró)

Vemos entonces que no se trata de convertirnos en políticos y perder nuestra identidad de científicos sociales. Se trata de perder la ingenuidad de que no estamos haciendo política y darnos cuenta que como parte de un contexto y una historia tenemos un rol que cumplimos queramos o no queramos.

El reto entonces es promover activamente un reconocimiento del Otro como igual en derechos, es especial de los que no son reconocidos o significativos. Mujeres, homosexuales, pobres, indígenas. Y una inevitable participación en el proceso de transformación de estas realidades o relaciones sociales.

Considero que nuestra ciencia puesta en función de la conservación de poder en manos de unos pocos es antiética y desconoce de manera irresponsable y patética a los sujetos que decimos querer servir y se contradice con la salud que decimos que queremos promover. NO SOMOS NEUTROS, NO PODEMOS SER NEUTROS y creo que cada uno de nosotros ha de preguntarse ¿dónde y para quienes somos más necesarios y necesarias?